

■ Clarificado un oscuro problema prosopográfico: Pedro Díaz de Palacios I,II,III y otros maestros de este apellido

Pablo J. Pomar*

Muy a menudo, la historia propuesta por los investigadores es tan verosímil que nos despreocupamos de comprobar su exactitud. Así, consagramos y sancionamos como certezas errores que vician la ulterior historiografía. A veces, como veremos en el caso que aquí planteamos sobre los Pedro Díaz de Palacios, parece que las fechas y las lagunas documentales se hayan conjurado de manera ladina con una endiablada homonimia para abocar a los historiadores a un traspié que tiene ya más de doscientos años de vigencia. Con esta pequeña aportación, lejos de planteamientos ambiciosos, no pretendemos más que dar un punto de partida a lo que en un futuro pudiese devenir en verdadero estudio sobre los arquitectos, maestros y canteros de apellido Díaz de Palacios en los siglos XVI y XVII.

PEDRO DÍAZ DE PALACIOS I Y II

Pedro Díaz de Palacios I, natural de San Miguel de Arás (Santander), fue maestro mayor de la catedral de Sevilla desde 1569 hasta 1574 y le colocamos este ordinal para diferenciarlo del que trabajó en la de Málaga desde 1599 hasta 1636 al que llamaremos II, ya que, hasta fecha muy reciente, uno y otro se habían fundido en un mismo individuo, lo que llevaba a pensar en una llegada a Sevilla muy joven y una muerte en la ancianidad.¹ Creemos que la confusión entre los maestros homónimos se remonta hasta 1800, cuando Ceán Bermúdez introdujo en su *Diccionario* la voz Pedro Díaz de Palacios, de quien equivocadamente afirmaba que se trataba de un escultor, discípulo en Sevilla de Gaspar Núñez Delgado que supuestamente habría realizado el coro de la Catedral de Málaga entre los años 1626 y 1638.² En 1829, Eugenio Llaguno ya hablaría de Pedro Díaz de Palacios como arquitecto, aunque siguió considerando que la maestría mayor de la catedral de Sevilla y Málaga fueron etapas sucesivas de la vida de un mismo individuo.³ Más de un siglo más tarde sería Celestino López Martínez quien volviese a incidir en el error cuando incluyó un poder otorgado por el cabildo de la catedral de Málaga al entonces aparejador de sus obras –Pedro Díaz de Palacios II– dentro de la serie documental del que fuese maestro mayor de la catedral de Sevilla, es decir de Pedro Díaz de Palacios I.⁴ Pero hace pocos años, las investigaciones de Álvaro Recio Mir pusieron de manifiesto cómo el acuerdo por el cual el cabildo le mantenía al maestro condición de su desaparición del ámbito hispalense por la que recibiría cien ducados

POMAR, Pablo J., "Clarificado un oscuro problema prosopográfico: Pedro Díaz de Palacios I,II,III y otros maestros de este apellido", en *Boletín de Arte*, n.º 26-27, Universidad de Málaga, 2005-2006, págs. 805-807.

más *para el camino* que le habría de conducir en 1588 a su ciudad natal de San Miguel de Arás en la Trasmiera, donde murió el 27 de marzo de 1599, curiosamente apenas un mes y poco antes de que se documente por primera vez la presencia en Málaga de Pedro Díaz de Palacios II.⁵ De éste, previo a su llegada a Málaga, sólo sabemos que durante los años 1591 y 1592 estuvo trabajando para el Colegio de la Sangre de Bornos (Cádiz) y que en 1595 ostentaba el cargo de maestro mayor de las obras de las iglesias de Arcos de la Frontera (Cádiz), ciudad de la que era vecino, según reza la escritura por la que se comprometía en dicho año a realizar una capilla en la iglesia de San Francisco de El Puerto de Santa María (Cádiz) para doña Ana Manso de la Cerda.⁶

PEDRO DÍAZ DE PALACIOS III Y LOS DEMÁS DE ESTE APELLIDO

Por otra parte, también existió un Pedro Díaz de Palacios III, del que ya se preguntaba Eugenio Llaguno *si fue el mismo que en 1623 era maestro mayor de la catedral de Málaga* –o sea, Pedro Díaz de Palacios II– o algún hijo suyo.⁷ No era el mismo arquitecto, pero tampoco hijo de aquel, sino de Pedro Díaz de Palacios I, aunque ya señalamos como Llaguno lo creía el mismo individuo. Este arquitecto se documenta por primera vez en 1585, cuando su padre le otorga poder en Sevilla para cobrar distintas obras que había realizado en la provincia de Burgos. Trabajó en el área castellana, donde realizó obras de verdadero interés, y murió en 1659 en San Pedro de Arlanza (Burgos).⁸

* Investigador vinculado a la Universidad de Sevilla.

¹ En 1991, un minucioso contraste de los hitos vitales de estos maestros mayores de las catedrales de Sevilla y Málaga permitió a Fernando Marías su disección en dos individuos diferenciados, sin embargo, propuso como hipótesis la paternidad del primero sobre el segundo, algo que, como veremos, no se corresponde con la realidad. En ese mismo año, Begoña Alonso pondría por primera vez de manifiesto que los maestros homónimos eran varios (LLORDÉN, A.: *Arquitectos y canteros malagueños. Ensayo histórico documental (Siglos XVI-XIX)*. Ávila, Ediciones del Real Monasterio del Escorial, 1962, págs. 54-67; AGUILAR GARCÍA, M. D.: *Pedro Díaz de Palacios. Maestro mayor de la Catedral de Málaga*. Málaga, Universidad de Málaga, 1987; MARIAS, F.: "Hacia una historia de los usos arquitectónicos del Renacimiento español", *Príncipe de Viana*, n.º. Anejo 10, Gobierno de Navarra, 1991, págs. 41-43; ALONSO RUIZ, B.: *El Arte de la Cantería. Los maestros trasmeranos de la Junta del Voto*. Santander, Universidad de Cantabria – Asamblea Regional de Cantabria, 1991, pág. 127).

² CEÁN BERMÚDEZ, J. A.: *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las Bellas Artes en España*. Madrid, Real Academia de San Fernando, 1800, vol. II, pág. 15.

³ LLAGUNO Y AMIROLA, E.: *Noticias de los arquitectos y arquitectura de España desde su restauración*. Madrid, Imprenta Real, 1829, vol. III, pág. 26.

⁴ LÓPEZ MARTÍNEZ, C.: *Desde Martínez Montañés hasta Pedro Roldán*. Sevilla, Rodríguez Giménez y Cia., 1932, pág. 158.

⁵ RECIO MIR, Á.: "Sacrum Senatvm" *Las estancias capitulares de la catedral de Sevilla*. Sevilla, Universidad de Sevilla - Fundación Focus-Abengoa, 1999, pág. 136.

⁶ BARRA RODRÍGUEZ, M.: *Iglesias y ermitas de Bornos*. Bornos, Hermandad de Nuestra Señora del Rosario, 1995, págs. 294-95; FALCÓN MÁRQUEZ, T.: *Iglesias de la Sierra de Cádiz (estudio documental)*. Cádiz, Caja de Ahorros de Cádiz y Monte de Piedad, 1983, pág. 185; MARTÍN, E. y SANCHO DE SOPRANIS, H. R.: *Documentos para la historia artística de Cádiz y su región*. Jerez de la Frontera, Sociedad de estudios históricos jerezanos, 1939, págs. 16-17.

⁷ LLAGUNO Y AMIROLA, E.: *Op. cit.*, vol. III, pág. 187.

⁸ LÓPEZ MARTÍNEZ, C.: *Desde Jerónimo Hernández hasta Martínez Montañés*. Sevilla, Rodríguez y Giménez y Cia., 1929, pág. 126; AA.VV.: *Artistas cántabros de la Edad Moderna. Su aportación*

Por último, tan sólo apuntar que desconocemos el grado de parentesco que estos maestros trasmeranos pudiesen tener con su homónimo Pedro Díaz de Palacios II, que como vimos trabajó en Málaga entre 1599 y 1636 y previamente en las localidades gaditanas de Arcos y El Puerto, como tampoco con los canteros Juan Díaz de Palacios –documentado en Jerez de la Frontera (Cádiz) en los años 1671 y 1678– o Gregorio Díaz de Palacios que diseñó las bóvedas de la actualmente Catedral de Albacete en 1690, año en el que aseguraba tener cuarenta años *poco más o menos*, y ser vecino de Noja (Santander) y residente en Tarazona (Zaragoza).⁹

Desde luego, quedan para otra ocasión la intensa y tormentosa relación –aún no desentrañada al completo– del primero de los Díaz de Palacios con el Cabildo de la Catedral de Sevilla y su labor como maestro mayor de ese arzobispado, la actividad del segundo en el coro de la catedral y el puerto de Málaga y otras parroquias de su diócesis, las intervenciones del tercero en el ámbito burgalés o las interesantes bóvedas que hizo Gregorio para la actualmente catedral de Albacete.¹⁰ Como ya señalamos, no eran sus obras, ni siquiera sus vidas, el interés que nos movía a este estudio, sino el clarificar este *quid pro quo* prosopográfico donde se habían confundido tres maestros con el mismo nombre y otros con el mismo apellido cuyo origen común en la Trasmiera hace pensar que no sólo entre el primero y el tercero de nuestros Díaz de Palacios haya parentesco, sino que probablemente también con el segundo, con Juan y con Gregorio; una investigación detenida en los archivos podría probarlo.

al arte hispánico (diccionario biográfico-artístico). Santander, Institución Mazarrasa - Universidad de Cantabria, 1991, págs. 201-203; CARRERO SANTAMARÍA, E. y GONZÁLEZ DE CASTRO, V.: "Arquitectura clasicista en Burgos: noticias documentales de la obra de Pedro Díaz de Palacios en San Pedro de Arlanza (1629-1659)", *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte*, n.º. V, Universidad Autónoma de Madrid, 1993, págs. 112 y 112 n. 5.

⁹ Sobre el maestro de la catedral malagueña véase: LLDORÉN, A.: *Op. cit.*, 1962, págs. 54-67 y AGUILAR GARCÍA, M. D.: "Aportaciones a la obra de Pedro Díaz de Palacios (†1636): La Iglesia Parroquial de Ubrique". *Boletín del Museo Diocesano de Arte Sacro*. Universidad de Málaga, n.ºs. 1-2, 1981, págs. 15-32; *Op. cit.*, 1987; Sobre Juan Díaz de Palacios: ANTÓN PORTILLO, J. y JÁCOME GONZÁLEZ, J.: "Apuntes histórico-artísticos de Jerez de la Frontera en los siglos XVI-XVIII (2ª serie)", *Revista de historia de Jerez*, n.º 7, Centro de estudios históricos Jerezanos, 2001, pág. 105; Sobre Gregorio Díaz de Palacios: SÁNCHEZ TORRES, F. J.: *Apuntes para la historia de Albacete*. Albacete, Imprenta de Eliseo Ruiz, 1916, pág. 57; GARCÍA-SAUCO BELÉNDEZ, L. G.: *La Catedral de San Juan Bautista de Albacete*. Albacete, Instituto de Estudios Albacetenses, 1979, págs. 64-66, 93-95 y 125.

¹⁰ Sobre las obras de todos estos maestros encontramos abundantes referencias en la bibliografía citada en este estudio. Sobre el sonoro pleito de Pedro Díaz de Palacios I con el Cabildo metropolitano de Sevilla, minuciosamente analizado por Recio Mir (*Op. cit.*, págs. 129-136), véanse también LLAGUNO Y AMIROLA, E.: *Op. cit.*, vol. III, pág. 26; FALCÓN MÁRQUEZ, T.: *La catedral de Sevilla (Estudio arquitectónico)*. Sevilla. Ayuntamiento - Diputación, 1980, pág. 149 y MORALES MARTÍNEZ, A. J.: "La arquitectura de la Catedral de Sevilla en los siglos XVI, XVII y XVIII" en *La Catedral de Sevilla*. Sevilla. Guadalquivir, 1984, pág. 204.